

Actualidad del Papa

# Benedicto XVI impone el palio de Arzobispo a monseñor Carlos Osoro en Roma

Reproducimos las palabras del Papa que tienen especial significado en este Año Sacerdotal:

Señores Cardenales, Venerados Hermanos en el Episcopado y en el Sacerdocio, ¡Queridos hermanos y hermanas!

Dirijo a todos mi saludo cordial con las palabras del Apóstol al lado de cuya tumba nos encontramos: A vosotros gracia y paz en abundancia" (1 Pe 1,2). Saludo, en particular, a los Miembros de la Delegación del Patriarcado ecuménico de Constantinopla y a los numerosos Obispos Metropolitanos que hoy reciben el Palio. En la oración colecta de esta jornada solemne pedimos al Señor "que la Iglesia siga siempre la enseñanza de los Apóstoles de los cuales ha recibido el primer anuncio de la Fe". La petición que dirigimos a Dios al mismo tiempo nos interpela: ¿seguimos nosotros las enseñanzas de los grandes Apóstoles fundadores? ¿Les conocemos en verdad?

En el Año Paulino que ayer concluyó buscamos escuchar de un modo nuevo a él, el "maestro de las gentes", y de aprender así nuevamente el alfabeto de la fe. Hemos buscado reconocer con Pablo y mediante Pablo a Cristo y encontrar así el camino para la recta vida cristiana.

En el Canon del Nuevo Testamento, además de las Cartas de San Pablo, hay también dos Cartas bajo el nombre de San Pedro. La primera de ellas se concluye explícitamente con un saludo desde Roma, pero que aparece bajo el apocalíptico nombre de cobertura de Babilonia: "Les saluda la colegida que vive en Babilonia..." (5,13). Llamando a la Iglesia de Roma la "co-elegida", la coloca en la gran comunidad de todas las Iglesias locales - en la comunidad de todos aquellos que Dios ha unido, para que en la "Babilonia" del tiempo de este mundo construyan su Pueblo y hagan entrar a Dios en la historia. La Primera Carta de San Pedro es un saludo dirigido desde Roma a la entera cristiandad de todos los tiempos. Ella nos invita a escuchar "la enseñanza de los Apóstoles", que nos indica el camino hacia la vida.

Esta Carta es un texto muy rico, que proviene del corazón y toca el corazón. Su centro es - ¿cómo podría ser diversamente? - la figura de Cristo, que viene ilustrado como Aquel que sufre y



LOSSERVATORE ROMANO

## ¿Qué es el palio?

El palio "simboliza la unión de los Arzobispos metropolitanos con el Papa", ha explicado a la agencia AVAN Vicente Cárcel, vicario episcopal para los sacerdotes de la archidiócesis de Valencia residentes en Roma. Se trata de una banda de lana blanca que se pone sobre la casulla y que rodea los hombros, en forma de collarín, con dos apéndices que caen sobre el pecho y la espalda. Incorpora, además, seis cruces negras bordadas, una en cada hombro, dos más por delante y otras dos por detrás. El palio se utiliza "en las ceremonias litúrgicas presididas por los arzobispos metropolitanos en las provincias eclesiásticas de las que no cabeza"; en el caso de monseñor Osoro, la provincia eclesiástica Valentina, compuesta por las diócesis de Valencia, Segorbe-Castellón, Orihuela-Alicante, Mallorca, Menorca e Ibiza. Los palios "no se imponen a la persona, sino que lo reciben como arzobispos metropolitanos y lo utilizan mientras ejercen como tales", ha señalado Cárcel. De ese modo, monseñor Osoro "utilizó un palio como arzobispo de Oviedo hasta que tomó posesión de la archidiócesis de Valencia, donde comenzará a utilizarlo una vez lo reciba del Papa". El propio Pontífice, que es arzobispo metro-

politano de la provincia eclesiástica romana, utiliza también un palio para significar que es cabeza de la Iglesia. Los palios son confeccionados a partir de lana de corderos jóvenes criados en el convento de vida contemplativa de santa Inés en Roma. Durante la festividad de santa Inés, el 21 de enero, los corderos son llevados ante el Papa para que los bendiga. Tras ello, las religiosas extraen la lana en el convento y elaboran los palios. Una vez confeccionados, son depositados bajo el altar principal de la Basílica vaticana, el dedicado a san Pedro, hasta el día de la ceremonia de entrega a los arzobispos metropolitanos.

que ama, como Crucificado y Resucitado: "Insultado, no respondido con insultos, maltratado, no amenazaba venganza... De sus llagas fuimos curados" (1 Pe 2,23s).

Partiendo del centro que es Cristo, la Carta constituye pues, también, una introducción a los fundamentales Sacramentos cristianos del Bautismo y de la Eucaristía y un discurso dirigido

El arzobispo de Valencia, monseñor Carlos Osoro, recibió el pasado lunes el palio como Arzobispo metropolitano de Valencia en una solemne misa que presidió el papa Benedicto XVI en la Basílica de San Pedro del Vaticano. En la ceremonia, que comenzó a las 9:30 horas, recibieron el palio junto a monseñor Osoro otros 33 Arzobispos metropolitanos nombrados por el Papa en el último año, desde el pasado 30 de junio, entre ellos el también español monseñor Braulio Rodríguez, titular de la archidiócesis de Toledo y Primado de España.

En el momento de la imposición del palio los prelados fueron llamados por su nombre y, posteriormente, se acercaron uno a uno al Papa. Una vez llegado el turno de monseñor Osoro, el prelado se arrodilló ante el Pontífice a quien saludó estrechando sus manos. Seguidamente, el Arzobispo de Valencia besó el anillo papal de Benedicto XVI.

Durante su homilía, el Pontífice pidió a los Obispos que custodien la fe, sepan resistir 'a los enemigos' y eviten que el alma del hombre se empobrezca "para que el ser humano no pierda su esencia, la capacidad para la verdad y el amor".

El Papa ha asegurado que ser Obispo significa asumir las posiciones de Dios para que el hombre "encuentre la vida" y que el prelado debe ofrecer permanentemente al hombre la Palabra de Dios, "que es la nutrición que el hombre necesita". Benedicto XVI expresó también que la fe proviene de la razón eterna y habla a la razón, que no la contradice, "más al contrario, van a la par".

La ceremonia fue concelebrada por los propios Arzobispos metropolitanos en honor de San Pedro y San Pablo, cuya solemnidad litúrgica se celebró el mismo lunes.

El martes, el Papa concedió una audiencia a los Arzobispos y a sus acompañantes en la sala Pablo VI del Vaticano. El Arzobispo de Valencia, que asistió el domingo por la noche a una cena ofrecida por la Embajada Española en la Santa Sede, partió el domingo, por vía aérea hacia Roma, acompañado por sus obispos auxiliares, monseñores Esteban Escudero, Enrique Benavent, y monseñor Salvador Giménez, obispo electo de Menorca.

Asimismo, entre los peregrinos figuraba un grupo de feligreses de las parroquias de Cárcel y Cotes, que salieron la pasada semana en peregrinación a Roma para participar en la ceremonia de imposición del palio a monseñor Carlos Osoro. Los fieles, que pertenecen a las parroquias Nuestra Señora de la Asunción, de Cárcel y San Miguel Arcángel, de Cotes, permanecieron en Roma hasta el martes.

a los sacerdotes, en el cual Pedro se califica como co-presbítero con ellos. Él habla a los Pastores de todas las generaciones como aquel que personalmente ha sido encargado por el Señor de apacentar sus ovejas y así recibió de manera particular un mandato sacerdotal.

### La perspectiva de Dios

¿Qué cosa, por tanto, nos dice San Pedro -precisamente en el Año Sacerdotal- acerca de la tarea del sacerdote? Ante todo, él comprende el ministerio sacerdotal totalmente a partir de Cristo. Llama a Cristo el "pastor y custodio de las... almas" (2,25). Donde la traducción italiana habla de "custodio", el texto griego tiene la palabra episcopos (obispo). Un poco más adelante, Cristo es calificado como el Pastor supremo: archipoimen (5,4). Sorprende

que Pedro llame a Cristo mismo obispo -obispo de las almas-. ¿Qué intenta decir con ello? En la Palabra griega está contenido el verbo "ver"; por eso ha sido traducida como "custodio" o sea "vigilante".

Pero ciertamente no se entiende una vigilancia externa, como se puede decir tal vez de un guardia carcelario. Se entiende más bien como un ver desde la altura -un ver a partir de la elevación de Dios. Un ver en la perspectiva de Dios es un ver del amor que quiere servir al otro, que quiere ayudarlo a ser verdaderamente sí mismo. Cristo es el "obispo de las almas", nos dice Pedro. Esto significa: Él nos ve en la perspectiva de Dios.

Mirando a partir de Dios, se tiene una visión de conjunto, se ven los peligros como también (continúa en pág. siguiente)

# Monseñor Carlos Osoro: "Benedicto XVI me ha transmitido el gran cariño que siente por Valencia"

Monseñor Carlos Osoro ha expresado su "profunda emoción" tras recibir esta mañana el palio como arzobispo metropolitano de Valencia de manos del papa Benedicto XVI en una ceremonia que ha presidido el Pontífice en la Basílica de San Pedro del Vaticano.

El arzobispo de Valencia ha destacado, en declaraciones a la agencia AVAN, la "profundidad enorme" del significado del palio, que implica "la unidad y la comunión con la sede de Pedro". Igualmente, ha resaltado la importancia del "hecho de que nuestra archidiócesis de Valencia viva esta comunión y esta unidad con toda la Iglesia y la responsabilidad de la comunión en la provincia eclesiástica de la que forman parte las diócesis de Segorbe-Castellón, Orihuela-Alicante, Mallorca, Menorca e Ibiza".

Según monseñor Osoro, "en el fondo es hacer realidad lo que el papa Juan Pablo II nos dice en la carta apostólica 'Novo Millennio Ineunte' cuando afir-



ma que la comunión es un reto en estos momentos para la Evangelización". Por ello, "es un reto para mí y así lo asumo en este momento de mi vida cuando he recibido el palio", según el prelado que, a continuación, ha dado las gracias a Valencia y al "Santo Padre por haberme dado la Iglesia que camina allí, esta

posibilidad y esta responsabilidad".

Tras la ceremonia, el Arzobispo ha destacado, igualmente, el "gran recuerdo y cariño que siente el Papa por Valencia", según le ha transmitido el propio Pontífice una vez el prelado le ha saludado al recibir el palio. Por su parte, monseñor Osoro le ha asegurado que "todos los valencianos estaban ahí conmigo también haciéndole presente y besándole la mano como yo hacía en aquel momento".

Como titular de la archidiócesis y de la provincia eclesiástica valentina, monseñor Carlos Osoro ha expresado la importancia de la colaboración entre las diócesis. "Los gestos de comunión que hemos empezado a hacer ya y que vamos a mantener, en reuniones tres veces al año, intensificándolas más tiempo, son momentos también muy importantes para la vida y la misión del arzobispo metropolitano y de todos los obispos de la provincia", ha precisado.

(viene de la página anterior) Dios se convierte en una palabra dirigida a nuestro tiempo. En figuras como Francisco y después de nuevo como el Padre Pio y muchos otros, Cristo es convertido en realmente contemporáneo de su generación, sale del pasado y entra en el presente. Esto significa ser pastor - modelo del rebaño: vivir la Palabra ahora, en la gran comunidad de la santa Iglesia.

profundiza y se purifica en un compartir de amor. Forma parte de nuestros deberes como Pastores penetrar la fe con el pensamiento para estar en grado de demostrar la razón de nuestra esperanza en la disputa de nuestro tiempo. Más aún, el pensar, por sí solo, no basta. Así como el hablar, por sí solo, no basta.

En la catequesis bautismal y eucarística en el segundo capítulo de su carta, Pedro alude al Salmo usado por la Iglesia primitiva en el contexto de la comunión, especialmente el versículo que dice: "Gustad y ved que bueno es el Señor" (Sal 34 [33], 9; 1 Pe 2,3). Sólo el gustar conduce al ver. Pensemos en los discípulos de Emaús: solo en la comunión convivida con Jesús, sólo en la fracción del pan se les abren los ojos. Solo en la comunión con el Señor realmente experimentada ellos se convierten en videntes. Esto vale para todos nosotros: más allá del pensar y del hablar, tenemos necesidad de la experiencia de la fe; de la relación vital con Jesucristo. La fe no debe permanecer como una teoría: debe ser vida. Si en el Sacramento encontramos al Señor; si en la oración hablamos con Él; si en las decisiones cotidianas nos unimos a Cristo, entonces "veremos" siempre de más cuanto Él es bueno. Entonces experimentaremos qué bueno es estar con Él. De una tal certeza vivida se deriva la capacidad de comunicar la fe a los demás de modo creíble.

El Cura de Ars no era un gran pensador. Pero él "gustaba" al Señor. Vivía con Él desde las minucias de lo cotidiano además de las grandes exigencias del ministerio pastoral. De este modo se convirtió en "uno que ve". Había gustado, y por esto sabía que el Señor es Bueno. Oremos al Señor, para que nos dé este gustar y podamos convertirnos en testigos creíbles de la esperanza que está en nosotros.

Exponer nuestra esperanza Muy brevemente quisiera aún llamar la atención sobre otras dos afirmaciones de la Primera Carta de San Pedro, que tienen que ver de manera especial con nosotros, en este tiempo. Está ante todo la frase hoy nuevamente descubierta, en base a la cual los teólogos medioevales comprendieron su tarea: "Adorar al Señor, Cristo, en sus corazones, dispuestos siempre a responder a quien pregunte la razón de la esperanza que hay en ustedes" (3,15). La fe cristiana es esperanza. Abre el camino hacia el futuro. Y es una esperanza que posee racionalidad; una esperanza cuya razón podemos y debemos exponer.

La fe proviene de la razón eterna que entró en nuestro mundo y nos ha mostrado al verdadero Dios. Va más allá de la capacidad propia de nuestra razón, así como el amor ve más que la simple inteligencia. Pero la fe habla a la razón y en la confrontación dialéctica puede resistir a la razón. No la contradice, sino que va a la par con ella y, al mismo tiempo, conduce más allá de ella -introduce en la Razón más grande de Dios.

Como Pastores de nuestro tiempo tenemos la tarea de comprender nosotros primero la razón de la fe. La tarea de no dejarla permanecer simplemente como una tradición, sino reconocerla como respuesta a nuestras preguntas. La fe exige nuestra participación racional, que se

Además "la salvación de las almas" como meta de la fe parece indicar un cristianismo individualista, una pérdida de responsabilidad para el mundo en su conjunto, en su corporeidad y en su materialidad. Pero de todo esto no se encuentra nada en la carta de san Pedro. El celo por el testimonio a favor de la esperanza, la responsabilidad por los demás caracterizan el entero texto. Para comprender la palabra sobre la salvación de las almas como meta de la fe debemos partir de otro punto.

### Obediencia en lo cotidiano

Sigue siendo verdad que el descuido de las almas, el empobrecimiento del hombre interior no destruye sólo al individuo, sino que amenaza el destino de la humanidad en su conjunto. Sin sanación de las almas, sin sanación del hombre desde dentro, no puede haber una salvación para la humanidad. La verdadera enfermedad de las almas, San Pedro la califica como ignorancia, es decir, como no conocimiento de Dios. Quien no conoce a Dios, quien al menos no lo busca sinceramente, queda fuera de la verdadera vida (Cf. 1 Pe 1,14). Aún otra palabra de la Carta puede sernos útil para entender mejor la fórmula "salvación de las almas": "Purifiquen sus almas con la obediencia a la verdad" (Cf. 1,22). Es la obediencia a la verdad la que hace pura al alma. Y es el convivir con la mentira que la contamina.

La obediencia a la verdad comienza con las pequeñas verdades de lo cotidiano, que con frecuencia pueden ser fatigosas y dolorosas. Esta obediencia se extiende después hasta la obediencia sin reservas de frente a la Verdad misma que es Cristo. Tal obediencia nos hace no sólo más puros, sino, sobre todo, también libres para el servicio a Cristo y también para la salvación del mundo, que por siempre toma inicio con la purificación obediencia de la propia alma mediante la verdad. Podemos indicar el camino hacia la verdad solo si nosotros mismos - en obediencia y paciencia - nos dejamos purificar por la verdad.

Y ahora me dirijo a vosotros, queridos Hermanos en el episcopado, que ahora recibiréis de mis manos el palio. Ha sido tejido con lana de corderos que el Papa bendijo en la fiesta de santa Inés. De este modo se recuerda a los corderos y a las ovejas de Cristo, que el Señor resucitado confió a Pedro con la tarea de apacentarles (Cf. Jn 21,15-18). Recuerda el rebaño de Jesucristo, que vosotros, queridos Hermanos, debéis apacentar en comunión con Pedro. Nos recuerda a Cristo mismo, que como Buen Pastor tomó sobre sus espaldas a la oveja perdida, la humanidad, para llevarla a casa. Nos recuerda el hecho de que Él, el Pastor Supremo, quiso hacerse Cordero, para hacerse cargo desde dentro del destino de todos nosotros; para llevarnos y sanarnos desde dentro.

Queremos orar al Señor, para que nos permita estar sobre sus huellas Pastores justos, "no porque estamos obligados, sino de buena gana, como le gusta a Dios... con ánimo generoso... modelos del rebaño" (1 Pe 5,2s). Amén.